

# Más de 4.636 hectáreas ha repoblado la Diputación Provincial de Madrid



**P**LANTAR árboles es una de las tareas más sugestivas y más bellas que podemos imaginar, además de rentable. No se comprende, en rigor, el que muchos pueblos hayan descuidado este quehacer. No es España, precisamente, el país donde la repoblación forestal haya quedado al margen de las tareas campesinas nacionales. Solamente en los diez años que

van de 1940 a 1950, se cubrieron en nuestra Patria unas 300.000 hectáreas de terreno, mientras que en otros países europeos, con más medios económicos y en el mismo tiempo, no cubrieron más que una quinta o sexta parte de esta cantidad.

Fué el Patrimonio Forestal del Estado quien inició el trabajo de dotar a España de arbolado, tan escaso y

empobrecido gracias a los destrozos de las guerras, la codicia de las cortas y los incendios producidos inexorablemente en los estíos largos y secos. Este trabajo iniciado por el Patrimonio Forestal tuvo muy pronto seguidores que se habían percatado de la trascendencia e importancia de la repoblación, y he aquí que son varias las Corporaciones municipales y, especialmen-



- \* Las distintas variedades de pinos son las más apropiadas para el suelo madrileño.
- \* La Corporación cuenta con dos escuelas para capataces forestales.
- \* La piscifactoría de Santa María de la Alameda, una de sus más hermosas realidades.

te, las Diputaciones, que empiezan a sentir la necesidad de plantar árboles, aunque sólo fuera para dar una pincelada verde al paisaje alargado, mustio y amarillento de nuestro suelo.

#### **LA REPOBLACION FORESTAL EN LA PROVINCIA DE MADRID**

Ya en el año 1929 se creó en Madrid la Sección Forestal, dependiente de la Diputación Provincial. Sería largo y prolijo enumerar la labor que en los primeros años se llevó a cabo por esta sección. Sólo citaremos la repoblación que entonces se hizo en Naval-

carbón, en las dehesas de Valdelatas, Majadahonda, Loeches, Villaverde y San Blas, así como en los montes de Pozuelo, Arganda, Barajas, Aranjuez, etcétera, etc.

En los últimos años creció el interés y se pensó que sería más interesante la reducción de cotos, siempre y cuando los que quedasen fuesen amplios y de grandes superficies. Esta política resultó acertada y, en la actualidad, la Diputación madrileña cuenta con los viveros centrales siguientes: Arganda del Rey, 10 hectáreas; Prado Redondo, 9; Valdalatas, con 7; Aranjuez, con 4; Manzanares el Real, con 2; Pozuelo, con 1;

Villaverde, con 0,50; Las Rozas, con 0,50; El Escorial, con 6; Fuentidueña del Tajo, 2, y El Alamo, con 5 hectáreas. Asimismo se encuentran en estado de plantación los viveros de Pardillo, con 8 hectáreas; Villanueva de la Cañada, con 5, y Villamanrique de Tajo, con 5 hectáreas.

Con el fin de dar mayor auge y mayor rendimiento a las tareas de repoblación, la Diputación hizo un convenio con el Patrimonio Forestal del Estado en el sentido de llevar a buen término las repoblaciones de terrenos, bien de entidades o de particulares, contribuyendo a los gastos por partes iguales. Ambos organismos se han

comprometido a atender la conservación y mejora de las masas de árboles ya creadas o que se creen, hasta que sean susceptibles de un aprovechamiento regularizado y racional para la obtención de maderas, resina, frutos, etcétera, etc. En el compromiso se incluye, también, la reposición de maderas, la ejecución de trabajos selvícolas, la prevención de extinción de plagas e incendios, la guardería y vigilancia complementaria y la conservación de las obras y edificios que se consideran necesarios al monte.

Gracias, pues, a este buen entendimiento se pusieron en plan de repoblación las dehesas de Navalcarbón, con 120 hectáreas; de Valdelatas, con 350; Majadahonda, con 56; cerro del Castillo, con 100; El Carrascal, con 150, y los montes de Zarzalejo, con 160; Hornillos, con 160; cerro de San Juan, 175; sierras de Garganta de los Montes, con 1.000; dehesa de Mari-Martín, con 350, y otras muchas, hasta un total de 4.636. En algunos lugares, la repoblación tuvo que aminorarse por las malas condiciones del suelo y, concretamente, en el monte de Loeches se suspendieron los trabajos, haciéndose la entrega del mismo al Ayuntamiento propietario.

### **ESPECIES Y METODOS DE REPOBLACION**

Teniendo en cuenta que el suelo madrileño está sometido a distintas climatologías, se pensó en dotar al mismo de distintas especies, siendo las básicas las siguientes: el pino piñonero, para los alrededores de la capital; el pino negral, para la parte de la sierra hasta altitudes de 1.100 metros; los pinos silvestre y laricio, variedad austriaca, en esta misma zona, pero en altitudes superiores; el pino carrasco se utiliza en el Sur de la provincia, en terrenos sumamente soleados y generalmente yesosos. Como complemento de estas especies fundamentales citaremos los cipreses y los cedros.

Las frondosas se utilizan, en general, en los suelos de mejor calidad y, especialmente, con finalidades estéticas, es decir, en los sitios en que se les pueden proporcionar a las plantaciones cuidados extraordinarios; no obstante, los chopos son de interés especialísimo para las plantaciones de la ribera, utilizándose ya las nuevas va-

riaciones de mayor crecimiento y de más elevada resistencia a las enfermedades. También son importantes en esta clase de repoblaciones el olmo y los sauces. Los métodos de repoblación varían según las circunstancias, pero, en general, son los siguientes, con relación a las especies fundamentales: pimpiónero, pino negral, pino carrasco, pino silvestre y chopos. Todas estas variedades necesitan cuidados culturales, como riegos, binas, podas y claras, y tratamientos contra las plagas.

El Servicio Forestal de la Diputación ha trabajado intensamente dentro de la provincia en el aumento del arbolado y ha procurado por todos los medios crear un ambiente forestal en los pueblos rurales y en las capitales y ciudades españolas, tan reacias, de siempre, a cuanto signifique cuidados y atenciones a los árboles. No es menos cierto que los medios son escasos, si tenemos en cuenta la dimensión de la obra a realizar, y a pesar de haberse adquirido un par de tractores, un camión y un coche de turismo, los medios siguen siendo escasos, pues la Diputación no sólo proporciona plantones a los pueblos, sino que se los lleva al lugar de su plantación, por cuya causa se precisa adquirir, en breve plazo, medios mecánicos que puedan realizar esta tarea.

### **CAPATACES FORESTALES**

No quisiéramos seguir adelante con este reportaje sin dedicar unas líneas a la enseñanza forestal. Ha sido también la Diputación madrileña quien, a través de su Servicio Forestal, promovió y creó las escuelas de Villaviciosa de Odón y Valdelatas, donde pudiesen perfeccionarse cuantos lo desearan. No hubiese sido lógica la creación de cotos forestales, la ampliación de terrenos para la repoblación, si no hubiese habido personas capaces de cuidar de estos cotos y de estas plantaciones. Partiendo de esta idea, se pensó en dar carácter oficial a las escuelas ya citadas y, gracias al apoyo generoso de la Dirección General de Capacitación, Coordinación y Crédito Agrario y de la Dirección General de Montes, los campesinos madrileños tienen dos centros donde pueden aprender a conocer cómo nace, crece y se cuida un bosque.

Para ingresar en la Escuela de Capataces es preciso someterse a un examen ante un tribunal competente, e igualmente al final de cada uno de los dos cursos de que consta la preparación, someterse a otro examen más amplio hasta la consecución del título. Título que le capacita para ocupar con prioridad las plazas de guardas forestales y piscícolas. Ello es debido a que el Servicio Forestal no realiza solamente labor de vigilancia, sino que tiene la misión de prever cualquier anomalía y, sobre todo, estar atento contra las plagas.

### **LABOR PISCICOLA DE LA DIPUTACION**

No sería justo terminar estas líneas sin dedicar una breve mención a las tareas piscícolas que la Diputación madrileña ha llevado a cabo en los últimos años. No podemos decir que haya sido una labor altamente eficaz, pero sí ejemplar y digna de elogio, dada la escasez de medios con que se cuenta. La recuperación piscícola de los ríos de la provincia de Madrid ha sido, pues, una de las tareas del Servicio Forestal. En el año 1956 se llegó a un acuerdo con la Dirección General de Caza y Pesca Fluvial para colaborar con ella en esta regeneración que citamos. La Diputación madrileña inició la construcción de un laboratorio ictiogénico para truchas en las márgenes del río Hornillos, en el término de Santa María de la Alameda.

Es necesario señalar que el río Lozoya es de gran riqueza piscícola y algunos de sus afluentes reúnen condiciones óptimas para la cría de la trucha, debido principalmente a la temperatura, transparencia y cantidad de oxígeno de sus aguas, así como la rapidez y fondo pedregoso de sus suelos. En Santa María de la Alameda están a punto de terminarse las obras de una importante piscifactoría que servirá, en su día, para la cría de toda clase de peces, y con ellos repoblar las partes altas de los ríos Alberche y Guadarrama. Asimismo se tiene en estudio la utilización de los estanques que existen en el monasterio de El Paular para intensificar por esta zona la producción de truchas. Será necesario, lógicamente, modernizar las instalaciones citadas.

MATÍAS ESCRIBANO



## LA TRAGEDIA DE BARCELONA, DOLOR DE ESPAÑA

**C**ATALUÑA, esa región nuestra bien amada por la Naturaleza, próspera y feliz por obra y gracia de sus hombres, ha conocido el inmenso dolor que produce el ver desolada una extensa comarca suya, en la que tenían asiento —en puesto, por cierto, bien destacado— grandes virtudes cívicas. Entre otras, nada menos que la laboriosidad y la tenacidad. Pero deci-

mos mal; aquí, por fortuna, cuando nos referimos a valores humanos, no cabe hablar en tiempo pretérito. No es válido utilizar, por ejemplo, términos como el que acabamos de escribir. Sólo procede asegurar, siguiendo a Lope de Vega, que de las desdichas crecen las firmezas.

Y si es verdad que el hombre, en el detalle de la

vida, suele reservar su firmeza para las grandes ocasiones, ¡qué no ha de suceder ahora cuando se junta o amalgaman fuertemente necesidad y voluntad, desolación y fortaleza!; es tanto como afirmar que esta desgracia, que ha aquejado a España en tierras de Cataluña, ha de mover firmemente, con mando insoslayable, la palanca volitiva del querer. Porque querer es poder.

A propósito hemos eliminado de este comentario las tintas sombrías propias de toda catástrofe, sobre todo si hay que lamentar la pérdida de tantas vidas humanas. Pero, al fin y a la postre, ¿de qué pueden servir las lamentaciones! En cambio, si pensamos que el hombre siempre está necesitado de ayuda, que el hermano ayudado por su hermano es como una ciudad fuerte —así lo afirma la Biblia—, ¿qué no haremos movidos por los impulsos nobles de la fraternidad! España toda, del Norte al Sur, desde el cabo de Finisterre a cabo de Gata, pasando por la meseta central, a través de todas sus tierras, ha comprendido que había llegado el momento de actuar, no de quejarse inútilmente. Y ha forjado ese haz de buenas voluntades y de amor que representa la ayuda fraterna de las provincias españolas.

Se ha dicho más de una vez que es mejor el que duele el cuerpo, no el alma. Y a España, si no se hubiera aprestado, sin excepciones, a restañar las heridas de Cataluña con el dolor de su cuerpo, le hubiera dolido el alma.

A. G. W.

## 800 vidas y mil millones EN TREINTA MINUTOS

### LO QUE PASO EN BARCELONA EN LA NOCHE DEL 25 DE SEPTIEMBRE

QUE se puede hacer en treinta minutos? ¿Qué son treinta minutos? Un viaje en «Metro». De Tetuán a Vallecas. Más o menos...

Una copa apenas paladeada. La espera en una cola de cine. Ni siquiera un tiempo completo de un partido de fútbol.

—¿Qué haces?

—Ya lo ves: matando el tiempo...

Y como si nada, matamos treinta minutos. Al fin y al cabo, un año tiene quinientos veinticinco mil seiscientos minutos redondos y enteros. Puestos a matar treinta... Pues bien: treinta minutos del martes 25 de septiembre de 1962, casi los últimos del día, mataron ochocientas vidas y rompieron el valor de mil millones de pesetas en la comarca «El Vallés», de Barcelona. Veinticinco vidas cada sesenta segundos. Diecisiete millones de pesetas cada medio minuto. Es estremecedor. Nunca costó tanto a España un tiempo tan breve.

A las cinco de la tarde llovía, como plomo negro, sobre las tierras que quedan a la espalda del Tibidabo. Los coches tuvieron que encender los faros. Era una oscuridad irreal y triste. La gente cruzaba las calles,

rápida, huyendo de la masa de agua. Había un ruido bronco de las gotas contra los cristales, contra las tejas, contra los coches... Los cafés estaban llenos. Y los portales.

—Tormenta de verano. Mejor será esperar la escampada...

—Tenía que llover. Han sido muchas semanas sin agua.

A las diez de la noche la lluvia era gorda, pero no aplastante. A las diez y media era una lluvia normal. Pero a las diez y media comenzó el minuto uno de la tragedia. A las diez y media en Tarrasa, Sabadell y Martorell. A las diez y veinte en San Quirico. A las once menos cuarto en Rubí. A las once en Molins del Rey, a las once y cuarto en Moncada. A las once y media en San Adrián y el Prat. Cada pueblo tuvo, cuando le tocó, su media hora de terror, de muerte y de miseria. Cuando les llegó, como manada de elefantes desbocada, la tromba de agua que se fué almacenando, durante las cinco horas anteriores, en las ramblas y torrenteras del Vallés. Fué una dura cabalgata que tardó en pasar treinta minutos por las estaciones del dolor.

### POR LAS CLOACAS DE TARRASA

El cuchillo del agua se coló por las Ramblas de Tarrasa. Murieron allí a centenares. Sólo podremos imaginarlo pensando lo que sería el mar entrando, de pronto y fuerte, por la Puerta del Sol de Madrid a las diez de la noche. Las Ramblas de Tarrasa se hicieron un amasijo de cascotes, de barro, de agua, de faroles, de árboles, de coches, de muebles, de cuerpos... ¡Zuumm!... Así, una bofetada. Todo Ramblas abajo.

Uno, que va a cruzar la calle y nunca llega a la otra



acera. Dos novios cogidos del brazo, que se separan. Alguien que espera cualquier cosa dentro de un coche, y se ahoga. Muchos que se ven arrastrados y caen, engullidos, dentro de una cloaca, y corren por ella, ciegos, locos y desesperados. Juan Sánchez Martínez fué uno de esos. Juan Sánchez recorrió dos kilómetros

de cloacas, Suspirando, casi, por morirse unas veces; suspirando por vivir otras. Chocando con piedras, con troncos y con cuerpos. Hundido todo en el fango viscoso, desde el pelo a los pies. Al final vió la luz y la salvación. Fué la única vida que, entre tanta muerte, vomitaron las cloacas de Tarrasa.

### LOS BATANES DE SABADELL

Yo nunca había visto un batán. Sabía que eran máquinas textiles. Nada más. Cuando los vi en aquella fábrica de Sabadell, fué como si viera grandes cajones de barro. Estaban doblados en el suelo —que era un charco— los pocos que quedaban. Los otros se fueron, con las paredes de la fábrica, con los camiones y las máquinas pesadas, con los obreros muertos, río abajo por el campo —que era como el terreno de una batalla, lleno de despojos, a lo largo de muchos kilómetros. La fábrica parecía un lodazal. Ya estaban los tractores removiendo todo; ya estaban los hombres dispuestos a empezar de nuevo, y uno sentía ganas de llorar por cómo se perdió la fábrica y cómo y qué pronto la reconstruían.

Había por el suelo largas tiras de tela. Cientos de metros. No sé si eran estampadas o lisas, blancas o de color. Todas tenían un tinte tierra. Parecían el vendaje, ya sucio, de un herido de muerte.

—Trataremos de aprovecharlas...

—¿Cómo?

—No sé. Algo hay que hacer...

Era de noche. Trabajaban con focos. ¡Impresionante!...



### EL ÚLTIMO GRITO DE RUBÍ

El último grito de Rubí sonó a las once y cuarto. Estaba en pie la última casa en la Riera. A las once menos cuarto, la última casa se vino abajo con el agua. Hubo, allí, el muerto número trescientos. Un censo doliente. No fué el rayo que hiere, en un segundo. El golpe instantáneo. Fué la riada, hasta lenta, que mordió los cimientos de las casas, una a una, y las fué desplomando. Quien vivía en la planta baja se fué con el sueño. Quien pudo subir a los tejados vió llegar la desesperanza y el final, después de resistir allá arriba como náufragos en una tabla. No se sabe qué cosa peor...

Las casas de Rubí —un buen puñado y tres fábricas— sufrieron un asedio y sucumbieron. Las más débiles y las más fuertes. Ninguna quedó en pie dentro de la Riera. Sólo un vecino vió la escena. Desde su balcón, en un alto, mudo de miedo y quieto de pena, pudo contar las casas que se derrumbaban. Luego lloró como un niño y corrió por el pueblo como loco. Hizo sonar las campanas y encontró el primer cadáver. Nunca olvidará los treinta minutos de esa noche.

A la mañana siguiente no había nada donde antes había calles. Sólo, por las orillas de la Riera, los esqueletos machacados, increíblemente rotos y desmenuzados, de tres fábricas. Toneladas de chatarra...

### EL TAJO

Luego fué lo más doloroso. Un día, dos, tres días más tarde. Porque los hombres mueren, pero sus cuerpos no pueden quedar, olvidados o perdidos, en la tierra. Miles de voluntarios removieron los campos para encontrarlos.

—Elija el tajo que prefiera.

Eso les decían. Ellos levantaron toneladas de barro y cañas. Ellos llevaron cuerpos a este u otro cementerio. Ellos los lavaron y ayudaron a identificarlos. Todos los que fuimos testigos de estas cosas las tenemos bien grabadas. Todos recordamos, todavía y siempre, los cementerios de Rubí y de Tarrasa. Los niños, los hombres, los viejos, tendidos en el suelo. Las miradas de las gentes —miradas de esperanza— que temían encontrar en ellos la figura conocida; que lloraban cuando estaban seguros de que sí y que mezclaban el llanto con un suspiro cuando estaban seguros de que no. Y eran ochocientos cuerpos...

Fué como un tren negro que pasó por el Vallés.

—«Tarrasa, Martorell, Rubí... Parada, treinta minutos...»

¡Santo Dios, qué treinta minutos!...

JESÚS HERMIDA

(Fotos Rogelio Leal, cedidas por «La Actualidad Española».)

# BIBLIOTECAS PARA LOS PUEBLOS MADRILEÑOS



La Diputación lleva ya instaladas veinticuatro y varias agencias de lectura en otros núcleos rurales

UN aspecto poco conocido ciertamente en las actividades de la Diputación Provincial madrileña es el de la difusión de la cultura en los pueblos de la provincia.

Esta dedicación de la vida provincial a lo largo de los años venía figurando en los presupuestos anuales con una evidente timidez, acaso como consecuencia lógica y natural de la falta de medios materiales. Las autoridades provinciales, percatadas de esta necesidad, tan importante

para los núcleos rurales como pudieran serlo las otras condiciones de vida, llegaron a concretar, de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional, la constitución de un organismo llamado Centro Coordinador de Bibliotecas de la Provincia de Madrid, que aunase esfuerzos y voluntades para el mejor logro de la expansión cultural de sus habitantes.

Autorizado por una Orden ministerial, el 20 de abril